Por Alex Treviño

CRECIMIENTO

Cuando una persona tiene una idea de negocio, se convierte en un emprendedor, cuando la lleva a cabo y esa persona hace de todo, tiene todos los puestos, desde gerente hasta recepcionista, atención a clientes, ventas etc., se convierte en un autoempleado, cuando se logra contratar a la primera persona de manera formal, esa persona es ahora un empresario.

En este proceso forzosamente hay equivocaciones, se toman malas decisiones y por ende, debe haber un aprendizaje. De esta manera se crece como emprendedor, aprendiendo. En definitiva, hay alternativas menos costosas para aprender que equivocarse y no hablo necesariamente de educación escolar formal como tal, sino de cursos, talleres, libros, videos, conferencias, vaya hasta una plática con alguien más experimentado.

Más allá de esa formación, en el mundo del emprendimiento es fundamental trabajar en las emociones, cuando el emprendedor comienza a materializar su sueño y muchas veces se va convirtiendo en pesadilla, es sumamente importante tener una base emocional sólida para no abandonar el proyecto.

No se me ocurre nadie que haya trabajado más en un cambio interno (y externo) que Michelle Hernández, su historia de emprendimiento es sorprendente, todo inicia como en casi todos los emprendimientos, con la necesidad de resolver un problema, el problema era generar el dinero necesario para un viaje. Michelle como muchos de nosotros, nacimos en una familia de clase media, que aunque no tuvo carencias, un viaje a Sudamérica era algo que no estaba en su presupuesto, y más allá de esto, por la misma naturaleza de Michelle, era algo que quería hacer por ella misma.

Así, tuvo la idea de recolectar cosas primero de su casa, luego de sus familiares y amigos, para venderlas en un tianguis ambulante, de estos que se ponen en distintos lugares de la ciudad, en este punto cualquiera podría decir que eso no es emprender, espera un poco, te quiero hacer consciente de todas las personas que han puesto una o muchas veces un "tendido" en estos tianguis para vender ropa u otros artículos, Michelle se capitalizó, realizó su viaje y cuando volvió, algo había cambiado, en definitiva, tenía un punto de vista distinto, volvió a los tianguis pero con un objetivo claro.

Michelle siguió vendiendo artículos usados pero pronto se quedó sin mercancía en su casa y con sus familiares y amigos, entonces Michelle fue en búsqueda de un proveedor, a ella se le ocurrió importar de Estados Unidos mercancía de segunda mano, muy pronto comenzó a surtir de mercancía a las personas que venden en estos tianguis, trayendo cosas usadas de Estados Unidos a muy buenos precios, pronto puso su primer tienda física en un local céntrico, antes de lo que pensaba necesitó una bodega para poder traer más productos ordenarlos, limpiarlos, categorizarlos y ponerlos a la venta, en poco tiempo (y no por eso fue fácil) Michelle logró abrir 6 tiendas en 3 municipios del estado de Durango, tiene una sucursal en Estados Unidos y genera 15 empleos directos, cabe mencionar que durante la pandemia no redujo su personal, su negocio es Gordo Guapo Bazar.

Pero ¿Que tiene que ver el crecimiento personal, con un bazar con una emprendedora que quería viajar?, pues todo está conectado por el proceso de crecimiento y aprendizaje personal que ha llevado Michelle, el cambio interno y externo que le permitieron darse cuenta de

una oportunidad que había estado ahí para tantos y que ella supo ver y aprovechar. Cuando yo conocí a Michelle, era una joven tímida, retraída y hasta insegura, o al menos esa era mi percepción, ella se comprometió consigo misma en un proceso de psicoterapia, cambio de imagen y de hábitos alimenticios, haciendo ejercicio de manera regular, aprendiendo a hablar en público, a vestir para proyectar lo que ella en realidad es, un mujer exitosa, todos estos cambios tuvieron eco en todas las áreas de su vida, no solo en el tema empresarial.

Michelle se ha convertido en una mujer segura, que proyecta éxito, comparte una energía positiva e inspira a los demás, no con esto quiere decir que su vida esté resuelta ni mucho menos, pero ella sin lugar a duda es un ejemplo claro de lo importante que es invertir en nosotros mismos, en nuestra salud mental, emocional y física.

Sin este proceso de crecimiento personal, Michelle muy seguramente estaría trabajando en alguna empresa, no dudo que de manera muy exitosa por que es una mujer brillante, pero nosotros nos hubiéramos perdido Gordo Guapo Bazar y todos sus tesoros.

Hoy en día Michelle a sus 28 es una mujer completamente diferente a la que conocí hace 4 años, ella seguramente dará mucho de que hablar en el mundo del emprendimiento, ha desarrollado su liderazgo, algo que le permitirá guiar a jóvenes emprendedores no solo por el camino empresarial, sino personal, no olvidemos que antes de ser buenos empresarios, hay que ser buenos seres humanos.

Alex Treviño
Instagram/Twitter/Facebook:
@alextregam
www.alextreviño.com